



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

**MADRID Y PROVINCIAS.**  
Un mes..... 3 reales.  
Trimestre..... 8 "

**EXTRANJERO.**  
Un mes..... 3 francos.  
Un año..... 25 "

**ULTRAMAR.**  
Trimestre..... 2 pesos.  
Un año..... 6 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VIII.

Madrid.—19 de Abril de 1881.

NÚM. 291.

## CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 18 DE ABRIL DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ TERESA GARCÍA.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divis.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.									
									Enteros.	Medios.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º	Quinquillero, de D. Angel G. Nandin.	Amarilla y encarnada	Canales. Fuentes.	4	3	1	1	Molina. Mariano.	2	2	Lagartijo.	14	3	3	3	3	3	3	3	3
2.º	Aceitero, de id.	Id.	Canales. Fuentes.	3	5	1	1	Francisco. Hipólito.	2	1	Currito.	5	8	22	1	4	2	2	2	2
3.º	Palomo, de id.	Id.	Fuentes. Canales. Calderon (M)	2	1	1	1	Manuel. Pedro.	2	1	Cara-ancha	3	16	27	8	3	3	2	2	2
4.º	Bescapulario, de id.	Id.	Canales. Fuentes.	4	3	1	1	Mariano. Molina.	1	1	Lagartijo.	2	8	10	2	1	2	1	1	1
5.º	Presidiario, de id.	Id.	Fuentes. Canales.	2	3	1	1	Francisco. Hipólito.	1	1	Currito.	5	7	2	1	1	1	1	1	1
6.º	Jitano, de id.	Id.	Canales. Fuentes. Calderon (M)	3	1	1	1	Manuel. Pedro.	2	1	Cara-ancha	3	10	3	1	1	1	1	1	1
Total.				39	2	3	3		17	2		10	54	76	18	3	1	1	14	7

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Primera corrida de abozo verificada el día 18 de Abril de 1881.

Con el cielo tan cubierto como en la tarde anterior, me fui yo al circo taurino, esperando un chaparrón. Los toreros de Sevilla, á quienes Dios envió hace poco toda el agua que hay de aquí á Fernando Póo, se han traído en las maletas á Madrid la inundación. Dos corridas van jugadas, y á ninguna asistió el sol, que debe hallarse en Pekin, en Inglaterra ó Moscu. De este modo los toreros que tienen lo que sé yo, se disculpan la jindama con el viento, con las nubes, con el frío y el calor, que nunca faltan pretextos para dar la desazon al público que el billete á caro precio compró.

A las tres y media en punto, el Sr. Teresa García agitó el blanco pañuelo, y dió principio la funcion con el acostumbrado paseo, en el que los diestros, escarmentados por lo que ocurrió en la tarde anterior, lucieron toda la ropería vieja que tenían en el arca.

Al frente de las cuadrillas marchaban los tres



consabidos matadores, y al final el escuadrón de monos sabios acompañando a la caballería.

Colocados en sus puestos los caballeros Canales y Fuentes (cosa de agua todo, como el tiempo), se dió suelta al primer bicho, que, como los restantes, pertenecía a la vacada del señor Gonzalez Nandin.

Llamábase el animalito *Quinquillero*, y era berrendo en colorado, ojinegro, botinero y algo abierto de cuerna.

Después de los primeros capotazos de ordenanza, se le acercó Fuentes y le puso el primer puyazo, dejando el hierro dentro del cuerpo del animal.

Buena espina. Algunos inteligentes del tiempo silbaron al picador, que no pudo remediar el hecho por la huida que dió el toro al sentir el hierro en el pelo. Fuentes pinchó dos veces más a *Quinquillero*, sin sufrir novedad alguna, ni en su persona ni en la de la compañía.

Canales mojó en cuatro ocasiones, sufriendo una caída leve.

Es decir, leve para los que miraban.

*Quinquillero*, que aunque muy voluntario era muy blando, se dió por satisfecho con las seis varas, y el presidente dispuso que se pasara a otra suerte.

La música quiso amenizar el intermedio con una marcha de ordenanza, creyendo, equivocadamente, que había llegado el momento de ejecutarla.

El error valió a los músicos una serenata que no estaba en el programa, ni la esperaban seguramente.

A los buenos aficionados no se les pasa nada, como no se les pasó una exhibición de piés y algo más que hubo en la primera grada al subir dos barbianas a sus respectivas localidades.

Molina y Mariano salieron armados de paños engalanados para preparar a *Quinquillero* a una buena muerte.

Molina clavó un par cuarteando, muy ceñido, y otro abierto en la misma forma.

Mariano Anton (todavía toreal) clavó un par desigual y de sobaquillo.

El toro durante esta parte de la lidia manifestó tendencias a defenderse.

Tocaron nuevamente los concertistas de la masetta del toril.

Lagartijo, vestido de verde y oro, brindó por esto, por lo otro, por lo de más allá y por los concurrentes al tendido núm. 10.

El diestro comenzó su faena con nueve pases con la derecha, tres altos, dos cambiados y una corta muy bien señalada.

A esta faena siguieron tres con la derecha, tres altos, uno cambiado y otra corta con tendencias a marcharse por la travesía; una estocada a volapié buena puso fin a la vida del toro.

En la brega hubo varias coladas, lo cual no tiene nada de particular, porque era lunes y se principia a lavar la ropa.

*Aceitero* llamaban al segundo, que era retinto, hociblanco y corto de cuerna.

Si como tenía voluntad hubiera tenido poder, a estas horas Colita estaría llorando la pérdida de sus mejores propiedades, y los picadores tendrían las costillas más blandas que el piso de la plaza después del chaparrón de anteayer.

*Aceitero* tenía más piés que un cien idem, é Hipólito al correrlo una vez se vió más apurado que una liebre seguida por buenos galgos.

En una de estas carreras se le cayó al toro una parte de la moña, y se lanzaron sobre el trofeo un mono sabio y un chulo. Los hombres estuvieron a punto de armar una cachetina por mor de quién se llevaba el cintajo.

La autoridad estuvo retraída en esta cuestión y dejó que ambos aficionados se disputaran la presa a su sabor.

Y vamos a la suerte de varas.

Canales picó tres veces, y en la última, cayó al suelo junto al 3. Lagartijo, al hacer el quite se las apañó de tal modo, que echó el toro sobre Canales.

El picador se encontró de repente con un animalito encima que le besaba con cariño y pro-

curaba meterle el cuerno, cosa que si no consiguió fué por ser muy corto de armas.

Lagartijo agarró la cola del toro, pero gracias a la escasez de asta de *Aceitero*, que si no, aunque le hubiera agarrado de las patas Canales, se gana un saludo de consecuencias graves.

El caballo que montaba Canales se quedó convertido en una criba en este lance. El público obsequió con una silba a Rafael.

Fuentes picó cinco veces, sin tener necesidad de desmontarse ni experimentar tampoco lesión alguna el cuadrúpedo que montaba.

En la última vara que puso este picador, arrancó la moña a la res, y lo que es mejor, muchos aplausos a la concurrencia.

Francisco Sanchez é Hipólito idem salieron a continuar la lidia en cuanto acabó la suerte de varas.

Paquito, que va siendo un banderillero de primer orden, clavó un par al cuarteo muy bueno, y uno al sesgo, mezclado todo con una salida falsa.

Hipólito dejó un par al cuarteo algo desigual.

El bicho se defendió cuanto pudo en la suerte de banderillas.

Llegado el momento de matar, Currite, que vestía corinto y negro, tomó los trastos y comenzó a ejecutar algunos justificados pasos de baile, que le valieron un buen acompañamiento de silbidos de parte del público.

Vayan Vds. apuntando.

Tres naturales, tres con la derecha, seis altos, uno redondo y un pinchazo, saliendo el matador arrollado.

Dos naturales, tres con la derecha, seis altos y una corta a paso de banderillas.

Dos con la derecha, tres altos y otra corta, volviendo la cara.

Dos altos y una corta a volapié.

Tres altos y un pinchazo delantero.

Una corta atravesada.

Los banderilleros tuvieron que hacer la rueda para que el toro se echase.

El espada recibió dos atentos avisos del señor presidente.

Carquita estuvimos de Constantinopla, señor Curro.

Abrióse nuevamente la puerta del toril, y se presentó en escena *Palomo*, toro berrendo en negro, capirote, botinero y astifino.

Lo de botinero nada tiene de particular, teniendo en cuenta que el animalito había venido andando toda la noche del domingo, y que los caminos estaban muy malos por causa del temporal.

Las polainas son de rigor en estos casos.

*Palomo* debía ser un animal pacífico y poco enemigo de jaranas, porque para conseguir que riñera con los piqueros, fué preciso dirigirle muchos ruegos en forma de capotazos.

Además era el pobre tan blando como el requesón, y tan huido como un deudor perseguido por ingleses.

Canales empezó el melon, poniendo una puya que le costó la pérdida del pedestal y una caída de las de primera magnitud. El hombre se fué cojeando hacia la enfermería; pero se conoce que en el camino encontró alivio a sus males, porque antes de llegar al hospital de sangre se volvió a tomar otro caballo.

Fuentes arrimó dos veces el palo a *Palomo* sin desequilibrarse. Manuel Calderon, que era el reserva, echó tres firmas también, sin novedad de ninguna clase.

Los picadores se retiraron después de esto y dejaron el campo libre a los banderilleros, que en esta ocasión lo eran Manuel y Pedro Campos. El primero puso un par al cuarteo pasado y otro bueno. Pedro clavó un par al cuarteo y medio de la misma clase. Manuel hizo una salida falsa, por la que fué aplaudido.

Verde claro con adornos negros era el traje que vestía Cara-ancha, a quien correspondía acabar con la vida de *Palomo*.

El chico empezó su faena con un buen cambio, al que siguieron tres naturales, cinco con la

derecha, diez altos, tres cambiados y otro cambio forzado.

*Palomo* parecía que tenía azogue en el cuerpo y no había medio humano de hacerle parar; por fin se detuvo un momento, y queriendo aprovechar el espada, se tiró para dar un pinchazo en hueso, teniendo la desgracia de ser enganchado por los adornos de la taleguilla y arrojado al suelo.

La mitad del calzon de la pierna derecha fué arrancado de arriba abajo lo mismo que si el toro llevara tijeras en el testuz.

Después de este incidente, Cara-ancha dió cinco pases con la derecha, siete altos y otro nuevo pinchazo.

A esto siguieron seis con la derecha, cinco altos, dos cambiados y una corta algo caída.

Por último, después de otra corta, soltó el matador una estocada honda a volapié que acabó con la vida de *Palomo*.

El diestro fué desarmado una vez por pisarle el toro el refajo.

*Escapulario* era el nombre del cuarto toro, que salió contrario y mostrando una piel berrenda en negro y una cuerna algo abierta y bastante fina.

Para no desleír del resto de sus compañeros, fué también blando en la suerte de varas, cosa que debió agradar bastante a los picadores, que durante la lidia de este toro permanecieron firmes que firmes sobre las sillas de sus respectivos pencos.

Canales picó cuatro veces y Fuentes tres, sin que hiciera ninguno de los dos cosa digna de contarse, salvo lo de procurar el pinchar siempre lo más bajo que les fué posible.

La verdad es que tan carne de toro es la de arriba como la de abajo.

Durante la faena de los picadores, los peones perdían los capotillos cada vez que se acercaban al toro.

[Que débiles estaban Vds., caballeros!]

[No hay bramantitos para atarse las percalinas a la muñeca cuando los dedos se aflojan?]

Molina intentó quitar la divisa a *Escapulario*, y sólo consiguió arrancar una cinta.

Si era encargo, Sr. Juan, puede Vd. decir que la aguarden para el domingo que viene.

No queriendo el toro quimera con los picadores, salieron los banderilleros a darle las buenas tardes.

Mariano puso un par al cuarteo, y Molina otro después de salir en falso una vez; el abuelo repitió con medio par, para que hubiera de todo, incluso quebrados.

Y ya tenemos otra vez en campaña a D. Rafael, que este año ha caído en la plaza de Madrid más derecho que nunca.

Muy en corto y muy parado, dió dos naturales, cinco altos, dos cambiados y uno de pecho, tirándose en seguida a volapié. La estocada resultó contraria y perpendicular, bastante mediana, la verdad sea dicha.

En seguida dió Rafael seis con la derecha, cinco altos y un pinchazo bien señalado.

Unos ciudadanos que se hallaban en el tendido número 7 pretendieron abroncar al matador, cantando aquello de

No le mates, no le mates,

déjale vivir en paz;

pero Lagartijo los contestó dando una corta a volapié, tan bien señalada como si la hubiesen pintado.

La canción se trocó en aplausos, y algunos apasionados del diestro querían armarla con los cantantes.

Que haya tolerancia, caballeros; cada uno puede cantar lo que le dé la gana.

Negro bragado, bizco del derecho y algo caído fué el quinto, al que llamaban *Presidiario* los vaqueros.

¿Qué delito habría cometido el animal para merecer semejante condena?

No lo sabemos; lo que sí podemos asegurar es que este toro las gastaba lo mismo que sus com-



pañeros, ó lo que es lo mismo, que era blandito en la suerte de varas.

Con eso no hay que lamentar desgracias personales de caballería, como dice un mono sabio de los más instruidos que se conocen.

Fuentes hizo dos sangrías al cornúpeto, pero ambas de refilon, y sin que el animal tuviera las mayores intenciones de tomarlas.

Canales puso dos varas al toro y una á la atmósfera, por haber marrado al embestir la fiera.

El Sr. Teresa García, que sin duda tenía que hacer mucho ayer tarde, mandó tocar á banderillas cuando el bicho sólo había tomado cuatro varas.

Verdad es, que para recibir estos cuatro pinchazos volvió el animal dos veces la cara.

Al público no le pareció bien que se aligerase la lidia, y propinó al Sr. Teresa García una silba más que regular. Por añadidura hubo una exhibición de paraguas en loor del propio señor teniente alcalde.

Pero no fué este el más grave error del señor presidente, como se verá más adelante.

En cumplimiento de la prematura orden de la autoridad, Francisco Sanchez colgó un buen par de banderillas al cuarteo, imitándole su pariente Hipólito en lo de poner un par cuarteando y en lo de ponerlo bien.

Disponíase á repetir Francisco, cuando el señor Teresa García mandó que se hiciera el toque de muerte. Nueva silba y mucho más merecida que la anterior.

Bien puede decirse que *Presidiario* fué casi sin castigo á la muerte.

Currito, deseoso sin duda por su buena fama, salió en este toro á enmendar todos sus yerros. Con bastante acierto dió un pase natural, tres por alto, cinco con la derecha y un pinchazo arrancando, en hueso y bien señalado.

Para terminar atizó una magnífica estocada á volapié, que valió al chico muchos aplausos y otras señales de aprobación, como cigarros y sombreros.

Ya era hora, señor Curro.

El cielo se cubrió de tal modo, que casi casi parecía de noche cuando arrastraban al quinto toro.

Los espectadores miraban á las nubes y limpiaban los sombreros con los pañuelos para evitar manchas en caso de lluvia; en estos momentos salió del chiquero *Jitano*, que era un toro retinto, corniabierto y bastante voluntario para las plazas montadas.

Canales le hizo tres agujeros, y en cambio sacó agujereado un penco, que acabó sus días entre las caricias de fresno de los humanitarios monos sabios.

Fuentes clavó una vez la puya sin perder la posición.

Manuel cerró la faena de los picadores con dos metros por todo lo bajo.

Una especie de huracán se desató en aquel instante, que hizo abandonar el circo á la mitad de los espectadores.

Pedro Campos clavó dos pares de rehiletes al cuarteo y Manuel otro de la misma clase.

Cara-ancha, luchando con un verdadero vendaval, dió tres pares con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado.

A éstos siguieron dos con la derecha, cinco altos y una estocada bien señalada.

Los capitalistas se echaron al redondel como en la tarde anterior, y la lidia se convirtió en un verdadero burdel.

Teniendo que andar á empujones con los banqueros que habían bajado á la plaza, dió Cara-ancha tres pinchazos, un mete y saca y un descabello.

Como si el cielo hubiera estado aguardando este instante, empezó á echar agua sobre los espectadores, sin compasión alguna.

Hubo sugeto que cuando llegó á la puerta de Alcalá ya iba convertido en rana; algunos llegaron á nado á sus respectivos domicilios.

Para otro domingo se debe tener preparado

un servicio de vapores marítimos entre la Puerta del Sol y la plaza de toros.

## APRECIACION.

La corrida verificada ayer ne correspondió á las esperanzas que los aficionados tenían en el ganado. Todos los toros tenían excelente estampa y se hallaban bien criados, pero en general fueron muy blandos y mostraron poco poder en el primer tercio. Esto hizo que la corrida resultara una de las más monótonas que pueden presenciarse.

Creemos que esta ganadería puede ser una de las que más agraden al público, si se tiene buen cuidado en las tientas, porque las reses que ayer vimos, aun cuando se escapan pronto en la suerte de varas, casi todas llegaron nobles al último tercio.

Lagartijo, regular en la dirección, es decir, peor que en la anterior corrida, porque hubo mucho lío entre los peones en algunos momentos. En los quites bien, excepción hecha de lo que ocurrió en la caída de Canales, que es imperdonable. El afán de ganar aplausos hace que en los quites no se mire á lo mejor hacia donde se echa el toro, y es preciso no precipitarse para no dar lugar á peripecias como la de ayer. En su primer toro, Lagartijo se movió bastante al pasar y se tiró dos veces dando el paso atrás más largo que de costumbre; pero en cambio, la tercer estocada resultó magnífica y le hizo merecedor de los aplausos que le prodigaron.

Los pases con que empezó la brega de su segundo toro fueron magníficos.

El matador estuvo ceñido y fresco, trasteando en la misma cabeza con los piés parados, y al tirarse lo hizo en regla, consiguiendo dar una buena estocada, como digno remate de una faena que tan lucidamente comenzó.

Currito estuvo en su primer toro peor que cuando ha estado más malo; sin parar los piés, sin cuadrar la muleta y sin acierto ni regla alguna, aburrió al público á fuerza de muletazos, dando lugar á que el presidente le mandara los dos avisos reglamentarios; al tirarse lo hizo desde lejos, volviendo la cara y pinchando de cualquier modo. En su segundo, en cambio, hizo olvidar al público la deslucida brega que empleó con el otro; dió bastantes pases buenos, y sobre todo se tiró á matar con arrojo y con deseos de cumplir, consiguiendo dar un volapié bueno, que le valió la aprobación de todos los espectadores.

Cara-ancha empezó con mucho lucimiento la brega de su primer toro, dando un cambio al principio bastante bueno y algunos pases naturales dignos de todo elogio; al tirarse á matar tuvo la desgracia de ser cogido porque el toro no se paraba un instante y tenía la cabeza descompuesta.

El matador, á pesar de este suceso, estuvo sereno y acabó por dar una estocada honda á volapié, bien señalada, que acabó con el toro. En el segundo no pudo pasar por el huracán, y como en la tarde anterior, tuvo que matar entre la gente, que contra los mandatos de la autoridad se arroja á la plaza en cuanto recibe una estocada el último toro; estas causas nos impiden juzgar con severidad la faena que empleó el matador con el sexto toro.

De los banderilleros, Paco Sanchez en todos los pares y Manuel Campos en uno.

## UN TENTADERO EN VADOLLANO.

(Conclusion.)

Eran las diez ménos cuarto del día 25 de Marzo, y sin embargo no llovía, hasta que una hora después los nublados descargaron sobre los concurrentes esas preciosas perlas, que llaman los poetas.

El piso del toril estaba imposible (como dijo uno), efecto de lluvias anteriores, y era muy probable abrirse por propios piés la sepultura, caso forzoso de meterse á torero por lucir artísticas posiciones ante las damas que ocupaban las principales preferencias.

No obstante, mis queridos amigos el marqués de Cúllar y Perico Alvarez Moya, arrostrando por todo, salieron á la palestra, esperando que el buen D. Andrés, como único personaje autorizado á dar la salida á los bichos, manía que á nadie le concede, soltase los encerrados por el orden siguiente:

*Naranjuela*, de dos años, como todas, castaña ojinegra, cornidelantera y fina, como de muchos piés, recibió dos verónicas de Alvarez y tres varas de gran castigo, recargando. Quedó calificada de superior.

*Vinatera*, castaña, bien puesta, superó á la anterior en bravura, codicia y arranques sobre largo. Baste decir que *regateó*, y recargó dando una caída al sufrido Sevilla.

La tercera, propiedad del conocedor de la ganadería José Espinosa, es de pelo negro, y probó merecer el calificativo de muy mediana en las tres varas que le propinaron.

*Espadera*, negra, bragada, fué muy voluntaria, pero blanda en siete puyas.

*Pasajera*, negra zaina, bravucona en cuatro varas.

*Listona*, negra, paleta, avanta ó huida, quedó desechada.

Berrenda en colorado, listona, bizca del izquierdo, *Viscaina*, tal es su nombre, tomó cuatro veces el hierro, llegando y no pegando.

De igual pelo que la anterior, salió *Bolera*, que en seis varas fué blanda, concluyendo por ser tarda al arranque.

*Gallega*, negra lombarda, caricana, bragada, salió blanda, pero dando en creerse de vara en vara, obtuvo el calificativo de muy buena en seis veces que sintió con dureza el hierro.

*Alegria* fué bien triste á pesar de ser colorada su piel. Dos varas y á regañadientes.

*Picarra*, berrenda en negro, listona y de buenas armas. Brava en la quimera, seis agujeros llevó en la piel. Calificativo regular.

*Salinera*, rubia, ojinegra, le dieron once garrochazos, acabando por ser buena al pararse, si bien haciendo los arranques á corta distancia del caballo.

Poco valió *Rubita*, negra lombarda, en tres varas encontrándose.

*Perlita* lo fué efectivamente, pues que sin bravura y muy blanda al comenzar la quimera, llegó á encariñarse con el hierro hasta tomar ocho varas, de las que las dos últimas fueron de muchísimo castigo. Berrenda en colorado es la piel de tal becería.

La becería mejor criada y más certera al herir de cuantas se tentaron, que por cierto bien raquíticas están y demasiado hicieron en tan mal terreno y resbaladizo, que era otro castigo unido al de la puya, fué *Saltadora*, berrenda en negro y listona. Este animalito se mamó nueve puyazos de *órdago*, hiriendo la yegua del tentador tres veces: dos en sitio tan gravísimo como es el nacimiento del cuello. ¡Qué cornada tan atroz daría *Saltadora*, que ni aun hubo tiempo para sacar á escape la yegua que se revolcaba en su propia sangre!

*Sevillana*, del mismo pelo que *Saltadora*, fué como ésta muy brava, y en siete veces que probó el hierro, probó también ser dura y de poder tumbando al tentador en la última.

*Finita*, negra zaina, acapachada, mereció ser calificada de buena por su bravura y arranques sobre largo.

*Tendera*, rubia, astiblanca, bravísima para los peones y blanda al hierro. Cinco varas aguantó.

*Botonera*, berrenda en negro, botinera, de piés, y en siete varas cumplió regularmente.

*Fortuna* (por antítesis), berrenda colorada, listona, hizo gran papel en la tienda, pues hasta allí un animal bravo, duro y con recargue en siete puyas seguiditas.

*Valenciana*, berrenda en negro, listona, probó



ser muy boyante, pero blanda, que ya los años le darán dureza.

No fué así *Señorita*, pues que todo remilgos y jarabillo de pico hizo, cinco arranques y le escoció el acero, teniendo muy poquísima formalidad.

Y como no hay mal que por bien no venga, *Tesorera*, berrenda en castaño, como *Señorita* lo es en negro, fué muy dulce en siete rejonazos, á pesar de que llevaba botines para el fango y *gachas* las armas. ¡Cómo habia de topar con una masa tan blanda!

En cambio *Guareña*, berrenda en negro, remendada y botinera, honró la casta recibiendo seis puyas, que fueron más que suficientes para dar á conocer su bravura, dureza y los *regateos* con verdadero teson y nervio. ¡Sobresaliente bicho!

Dos quedaban: *Niña*, berrenda en negro, listona, caricana, y *Palmera*, castaña, ojinegra. Si la primera en ocho veces que probó el acero, regateando en una, hizo patentes sus buenas condiciones para la cria, la segunda fué el feliz remate de una *tienta* tan notablemente comenzada por *Naranjuela*. Arranques furiosos á gran distancia, dureza hasta apoderarse del bulto, recargues hasta recibir dos puyas seguidas, como sucedió al finalizar; todo esto, unido á no ceder sino al gran rato de luchar sostenida por la punzante arma del picador, vióse en *Palmera*, que quedó bien desangrada de cinco grandes heridas.

Cuatro más quedaron por tentar; pero el haber salido de un estado bastante interesante y estar actualmente dedicadas á lactar á sus pequeñuelos, son causas que determinan una próroga hasta tanto finalizan las excepcionales condiciones en que se encuentran, y que débense tener presentes para no someterlas por ahora á tan duras pruebas.

Tal ha sido el primer día del *tentadero*, con el aditamento de otra yegua muy mal herida y tres varetazos mayúsculos que en el muslo derecho, cerca de la rodilla, sacó el picador Narciso Acevedo (á) Sevilla.

Tan extensos son mis apuntes, que voy contrayéndolos lo mejor posible, para no aburrir á quienes no sientan igual pasión por lo que voy relatando. Así que finalice lo más brevemente dando cuenta de lo ocurrido en la *tienta* de los becerros verificada en los días 26, 27 y 28, á pesar de algunos forzados intervalos á que dió margen el *riego* nada provechoso que nos enviaban las encientas nubes.

A *Manchego*, numerado con el 11, cúpole la suerte honrosa de ser el primero sacado del *rodeo*. Buen bicho, de poder, libras y piel berrenda en castaño, capirote, botinero, remendado, rostrimolino y con buenas *lancetas*. Baste decir que en una sola vara derribó impetuosamente el caballo, estando expuestísimo Sevilla, que á poco si por esconderse de aquel fiero animal, escarba en la tierra para hacer un pozo donde estar á salvo de todo peligro. No se necesitó más prueba de bravura, y en esto soy testigo de mayor crédito si añado que yo, que soy muy humildito y que no busco quimera, tuve necesidad de subir más que de prisa á un chaparro, y aun allí no estuve seguro, porque *Manchego* me *diqueló* y vino á visitarme, echando unos espumarajos y centelleante la mirada, que si me coge ó caigo del árbol, adios mis tripas, ni para embutidos sirven. Verdad que el miedo lo repartimos por igual entre el cura don Gaspar y yo. ¡Y hablamos visto el caballo con el mondongo fuera! Aún me crispo de pensar el ratito que nos tuvo de *ruiseñores* mudos.

Siguió su curso la faena, correspondiendo á *Veneno* dos varas con recarque y un marronazo, con lo cual quedó como bueno. Su pelo es berrendo en negro, liston.

*Madrileño*, berrendo en negro, capirote, botinero y remendado, recibió tres puyas por una caída al picador, marrándolo, y adición de algu-

nas cornadas al verle tendido. La yegua salió á todo escape, como quien huye de la quema. También *Madrileño* es toro de plaza.

De capa berrenda en negro y listona es *Parrilero*, que fué derribado y tomó una vara recargando, con lo cual cumplió.

Otro de igual pelo y nombrado *Soliman*, así como *Liston* negro, fueron tentados sin que pudiera apreciar sus hechos, debido á que la faena se hizo á gran distancia. Dijeron que habian sido regulares.

Ya á *Pajarito* se le vió tomar tres puyas recargando, y tumbar caballero y caballo cual alfeniques, quedando con las tripas fuera el jaco. Notable becerro, cuyo pelo es negro mulato y se distingue por el núm. 21.

*Cabazon*, retinto, rostrimolino, aguantó dos varas.

*Comediante*, cárdeno claro, fué derribado, recibiendo despues tres enormes desgarrones sin que menguase su bravura por tan duro castigo.

*Castañuelo*, berrendo castaño, llevó tres varas, quedando regularmente.

*Piñonero*, negro, bragado, tres varas y una colada.

*Escarapelo*, negro zaino, tres varas y un derribo.

*Jilguerito*, berrendo en negro, fué superior segun manifestaron cuantos le vieron tentar, igualmente que otro becerro castaño-alginegro, cuyo nombre no consta en mis apuntes.

*Corredor*, negro, quizás porque fué derribado dos veces y cayó mal, no tuvo mucho poder en los arranques, pero demostró coraje y bravura en tres varas recargando.

*Portugués* fué muy *finchado*, y aunque lo consintió el tentador, solo servirá para novillo.

*Cuervo*, negro meano, tomó cuatro puyas berreando que era un contento. Sin embargo, no me dejaria sacar los ojos por ese *cuervo*.

*Estornino*, castaño hosco, lomi-albahio, tambien fué derribado y pareció ser blandote en tres varas.

Mas *Calzadillo*, en cambio, se chupó cuatro puyazos á más de un tumbo, siendo bueno y medio porque al fin es de los sobresalientes berrendos en negro, pelo en que pinta ya casi toda la vacada.

Muy parado en la suerte estuvo *Baratero*, castaño oscuro, rostrimolino, tomando dos varas con voluntad y codicia, siguiéndole á poco *Alpargatero*, retinto, ojinegro, que á causa de haber tomado querencia con los dos tentados anteriormente, que se hallaban pacíficos bajo las sombras de un chaparro, no pudo probar el hierro.

Despues de los ya referidos, sufrieron la prueba ocho *erales* más, cuyos nombres no conservo, siendo muy buenos, y particularmente dos berrendos en negro y otro castaño hosco, albardao.

Quedan cinco por *tentar*, operacion que habrá de verificarse en Mayo, en que estarán algo más llenos de carnes y corpulentos.

Puede decirse, como resumen á lo referido, que la *tienta* de este año ha sido la mejor y más notable de cuantas se han verificado en Vadollano, asegurándose de este modo el porvenir de una ganadería que no ha de tardar mucho en colocarse al nivel de otras de gran celebridad, si hay buen acierto en cuantas operaciones necesita la buena crianza de reses para la lidia.

Todos los concurrentes eran de parecer unánime en dicho punto, y en esta ocasion no he de ser yo quien escatime un átomo del placer y confianza que sentirá mi buen amigo Sr. Fontecilla al tocar tan buenos resultados, hijos legítimos del celo é interés constante que viene desplegando de pocos años á esta parte para agrandar su ganadería, y adquirir al propio tiempo más cartel, pues que en mayor número de plazas podrán correrse sus toros.

Perseverancia y buena direccion, y la obra comenzada con tan buen éxito, llegará al término

que todos nos demos la enhorabuena, pues que á muchos amigos nos iguala el buen deseo en pró de la celebridad que para sus reses deseamos.

Como complemento bastante á satisfacer la curiosidad de la afición, concluyo por decir que han muerto en la *tienta* cuatro caballos, quedando dos mal heridos. Han *acosado* los Sres. Marqués de Cúllar, D. Pedro Alvarez Moya, y la gente de oficio José Espinosa (Josico), conecor de la vacada, el ayuda *Chiquete*, hijo del anterior, y Félix Rojas, antiguo conecor en la ganadería de Concha y Sierra, siendo *derribadores* estos últimos. Todos se han distinguido por su valor é intrepidez en tan bonitas faenas, mereciendo mi cumplida enhorabuena el inteligente Marqués por su acertada direccion.

Como pasivos actores de estas alegres fiestas de campo contábanse la Exema. Sra. D.<sup>a</sup> Anaclea Arellano de Fontecilla y sus distinguidas sobrinas Sra. D.<sup>a</sup> Teresa Carrillo y Sras. D.<sup>a</sup> Inés, y doña Dolores Robles y D.<sup>a</sup> Carmen Orozco, hermana política del Sr. Marqués de Cúllar, D. Bernardo Moreno, D. José Robles, D. Rafael Contreras, D. Juan Antonio Soriano, D. Pedro Bellon, D. Juan Cózar y Mr. Henri Neville, parisien á quien he visto con satisfaccion correr tras los becerros á caballo, lo cual es muy distinto que correr delante.

Las horas y dias pasados en Vadollano han sido fugaces, y en esta parte me cumple asignar *ta* milagro á los distinguidos obsequios, infinitas atenciones y amabilidad reconocida con que, cual siempre, han favorecido á los invitados mi discreto amigo Sr. Fontecilla y su apreciablesima señora.

AURELIO RAMIREZ BERNAL.

Málaga 11 de Abril de 1881.



La corrida celebrada el domingo en Zaragoza agradó al público. El ganado, de Ripamilan, fué bueno y murieron 18 caballos.

Los espadas Felipe, Lagartija y Joseito quedaron bien, distinguiéndose el primero.

No hemos visto todavía en la plaza de Madrid la *barandilla* de la delantera de tendido que prometió poner la empresa el año pasado.

En la semana actual se inaugura la plaza de Argel.

Es la primera vez que se verifican toros en Africa.

Se habla de dos corridas extraordinarias, que se verificarán durante las fiestas del Centenario de Calderon.

Dice *La Avispa* en su último número: «Se dice que el banderillero Manuel Megía (*Bienvenida*), entrará á formar parte de la cuadrilla de Rafael Molina (*Lagartija*), en sustitucion de José Gomez (*Gallito chico*).»

Tarde llegan las noticias al colega. Esa noticia la publicamos hace un mes y la desmentimos por informes de otro colega.

El día 29 del corriente torear en Jerez *Frasuelo* y *Hermosilla*.

Todavía no se sabe de fijo cuándo toreará el *Gordito* en Madrid, á pesar de habersele anunciado en el cartel del abono.

De nuestro compañero de redaccion, *Cortés*, hemos recibido el siguiente telegrama:

«Sr. Director de EL TOREO.

Sevilla 18 (5 t.)

Lluvia torrencial noche y mañana.—Corrida suspendida.—*Cortés*»

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta. 32.